

## APUNTES SOBRE MOVIMIENTOS CATOLICOS JUVENILES EN LA CATALUÑA DE 1936-1939

POR

JOSÉ MARÍA PIÑOL AGUADÉ

«Le temps s'en va, le temps s'en va Madame;  
Las, le temps non, mais nous nous en allons  
Et tôt serons étendus sur la lame...».

(RONSARD: *Sonet a Marie*)

### I. Introducción.

Cuando en mis ocios de jubilado paso frente al edificio 11-13 de la céntrica calle de Santa Ana de Barcelona y veo, en su piso primero, banderas y rótulos del comunista PSUC no puedo evitar un estremecimiento, el mismo que ya sentí en julio de 1936 cuando el propio local fue asaltado y ocupado por una institución similar. Allí radicaba la sede principal de la «Federació de Joves Cristians de Catalunya», organización en la que, no sólo materialmente, sino muy afectivamente, estuve vinculado durante un trecho de mi juventud; el escenario de una etapa de intensa lucha, fuente de perennes amistades, que en mi mente permanece casi actual.

Muchos de aquellos compañeros fueron héroes, mártires o simplemente caídos. Pero ahora, como ha dicho el P. Cué, son simples muertos, muertos en el error, inútiles, en voces hasta eclesiásticas. Casi que ni los propios amigos les conceden la honra de un modesto velatorio con cuatro cirios. Su recuerdo se elude y desprecia, profanándose las lápidas conmemorativas o

cruces que los glorificaban. Un espectáculo, ejemplo de la mayor de las villanías, a cargo no exclusivamente de elementos rojos o filo-izquierdistas.

Indirectamente, dentro de mis posibilidades, he procurado se enalteciera su memoria, pues lo esencial de los ideales de héroes y mártires palpita vigorosamente en mi corazón. Como creo que los efectos han sido escasos, me decido a escribir unas páginas con estructura básica autobiográfica, por lo que ofrezco mis disculpas, completada con lecturas posteriores. Sin duda, mis recuerdos son susceptibles de error; el tiempo amarillea muchas hojas; otras se pierden en la lontananza, o, aún sin existir, adquieren vida en nuestra mente. Por ello estas páginas no pretenden ser una historia exacta, sino una contribución, un homenaje a los que juzgo acreedores de ello en alto grado. Si en alguna forma, aun parcial, consigo el objetivo, estimaré cumplido un deber ineludible.

Podrá decirse que muchos fueron mártires más por su condición política, o por causas personales, que por motivos religiosos. Pero esto serán sólo excepciones. Los que ofrendaron su vida en los frentes, los que padecieron martirio y muerte, o sufrieron horribles sufrimientos en aquellos campos de trabajo que ostentaban el burocrático título de «Servicios correccionales de la Generalidad de Cataluña», o en batallones disciplinarios, lo fueron por sus ideales, aún remotos, pues en algunos supuestos se trataba de agnósticos sacrificados, como expresó Unamuno, en aras a la civilización occidental que, al decir de Madiran, la de todas las producidas en la historia, con sus inmensos defectos humanos, es la que menos se aleja o mejor realiza las directrices del cristianismo. También ellos pueden incluirse en las filas de los que se opusieron al bando que pretendía el exterminio de la Iglesia católica, según reza la Carta Colectiva Episcopal tan célebre.

Poco importa que la Iglesia, en uso de funciones discrecionales y no dogmáticas, no se haya apresurado a elevarlos a los altares, autorizando su pública veneración. Siempre se ha mostrado remisa en reconocer virtudes a las víctimas de luchas con

acento religioso, sin que por ello pierdan su condición de mártires. Bastaría recordar la pre-cruzada de Barbastro (1); la reconquista española; las Ordenes Militares y las Cruzadas; el genocidio moderno de La Vendée, con sus 600.000 víctimas en sólo represión, aparte los que en plena Revolución francesa prefirieron ofrecer su cuello a la guillotina a renegar de su Dios y de su rey (2); los que lucharon y murieron, procedentes incluso de remotos países, en defensa del poder temporal pontificio (3); la Cristiada mejicana de 1926-29 que aún chorrea sangre despreciada por parte de la jerarquía (4), o el reciente intento de exterminio de los cristianos en el Líbano del que sólo escasas y deformes noticias han llegado a España.

Cuando hoy contemplamos la decapitación del constantinismo, fórmula exaltada durante siglos que coordinaba la actuación de dos poderes hacia el destino ultraterreno del hombre y advertimos la descomposición ideológica; la entrega de la enseñanza, como si fuera algo adjetivo o neutral o como incluso la ejercida por religiosos sociocomunistas, sólo puede producir sifilíticos espirituales; nuestra poca representación en la prensa y la carencia de voluntad de poseer exclusivos medios audio-visuales,

---

(1) El tema, sobre todo en relación a Barbastro, ha sido tratado más por los historiadores árabes que por los cristianos. Alejandro II predicó la Guerra Santa, concediendo remisión de pecados a los que luchasen contra los musulmanes que amenazaban ocupar las partes liberadas de Aragón y Navarra. Tropas pontificias, capitaneadas por el gonfaloniero Guillermo de Montreuil y entre las que militaban las del Obispo Avito, los Condes de Urgel, Poitiers, el Barón Robert Crispin y otros muchos, acudieron a la llamada y ocuparon Barbastro, probablemente, en 1064. Reconquistada por los árabes, el mismo Pontífice preparó otra expedición con el nombre de Cruzada, que encargó al Barón de Champagne, prometiendo dar en feudo las tierras conquistadas por los nobles participantes. El fallecimiento del Pontífice motivó el fracaso de esta expedición.

(2) En la Catedral de Puy-de-Dôme puede verse aún la relación de eclesiásticos guillotinado en la plaza del pueblo por tales ideales.

(3) Hay una emotiva relación de nombres de canadienses en la Catedral de Montreal.

(4) Amplia bibliografía en los diversos artículos sobre el tema publicados por Hugues Keraly, en *Itinéraires*, 1981.

de tan considerable influencia en nuestra sociedad; de cómo muchos de nuestros sacerdotes se avergüenzan de su condición e ideales, reconociendo los del enemigo, nos damos cuenta de cuán lógica es la descristianización de este mundo en el que lo religioso apenas cuenta.

Pero frente a la amargura de vivir como un exiliado en su propia patria hay que luchar para que en la lontananza empiece otro siglo cultural; mantener la esperanza en la desesperanza. Integrar aquellas élites que son las que transforman las civilizaciones. Muy modestamente, es el propósito de estas líneas.

## II. Preliminares.

En los años 1930-31 residía en Puigcerdá (Gerona), en la raya fronteriza donde, por libre, preparaba mi primer curso de carrera aunque, para mantenerme en línea, acudía de vez en cuando a la Universidad de Barcelona en la que reinaba la FUE y en cuyos claustros pontificaban Sbert y mi pariente Jorge Piñol, convertido en héroe por haber sido brevemente encarcelado tras arrojar el retrato de Alfonso XIII, obrante en el Paraninfo, a la calle, donde fue quemado.

No obstante ya trabé conocimiento con reducidos grupos de compañeros cuyos ideales, esencialmente, eran los míos. Les motejaban «els pagesos», pues casi todos eran de zonas noroesteñas, ya que, con sus notables excepciones, los de tierra baja eran izquierdistas.

La proclamación de la República produjo en mi pueblo el aturdimiento, estupor y acobardamiento general. La población, aún dividida en dos bandos, no podía considerarse zona de ambiente rojo aunque, a similitud de las vecinas poblaciones francesas, la práctica religiosa era muy limitada, sobre todo en los varones.

Un día del verano de 1931 se nos anunció la llegada de un propagandista católico de Barcelona con destino a la juventud masculina. Dado el ambiente, aquello fue como agua de mayo, aunque con mucha dificultad pudimos reunir una decena de jó-

venes para atenderle. El ángel resultó ser Andrés Miñarro, un estudiante murciano, recién instalado en Cataluña, pero con un ardor apostólico tan extraordinario que después de discursar, dialogar y mostrarnos abundante propaganda de la FJC, acordamos la inmediata constitución de un Grupo, remitiendo a la Central el oportuno telegrama. Como la FJC no estaba, todavía, plenamente legalizada, sólo se nos pudo reservar, para el futuro, el número 2.

Actuó constantemente de Presidente un gran amigo, compañero de largos paseos, Ramón Noguera, que con su «savoir faire» y perseverancia consiguió la subsistencia del mismo y hasta un cierto desarrollo. Creo que pasamos del medio centenar entre jóvenes y «avantguardistes»; hubo algún representante en pueblos vecinos y hasta en Bellver se constituyó, por escasos miembros y moderada actuación —el ambiente era mucho peor—, otro Grupo. Nos reuníamos semanalmente en una habitación, con entrada independiente, que nos facilitó la señora Viuda Delcor, dos de cuyos hijos estaban en nuestras filas, y posteriormente alquilamos un piso en la Plaza Mayor, en cuyo exterior se colocó un artístico rótulo obra del pintor Viladomat, agnóstico y mártir por esta causa, y hasta se bendijo una bandera que amadrinó nuestra protectora, señora Delcor. Como otras fue obra de la Mercería Bonet, de la Vía Layetana. Como la encargué y pagué yo, que residía en Barcelona, recuerdo que su importe fue de 175 pesetas. También la imprenta Tobella nos imprimió unos artísticos recordatorios en los que se leía «Georgius proChristo certavit usque ad mortem». Lamenté no poder asistir al acto.

Con motivo de los sucesos de octubre de 1934, el ambiente de mi pueblo se enrareció. Recuerdo, entre otros, un desfile por la calle Mayor con un ataúd en el que se hallaba pintado el nombre del Secretario del Ayuntamiento (5). Aquellos aconte-

(5) Fue asesinado, con otros 20, la noche del 9 al 10 de septiembre de 1936. Debe leerse la estremecedora narración de uno de los supervivientes: «Vint-i-cinc anys de vida Puigcerdanesa», de JAIME BRAGULAT, prólogo. Antes de esta fecha, en aquella población, que en invierno con-

cimientos no presagiaban nada bueno. En la primavera de 1935 mi familia pasó a residir a Reus.

### III. Barcelona. FJC.

Mi segundo curso, 31-32, discurrió en Barcelona. Al llegar ya entré en contacto con los elementos de la FJC; conocí al inolvidable doctor Bonet, enviado de Dios en momentos difíciles, al Presidente, financiero y mecenas vocacional, Millet, al encantador Ruiz-Hebrard, al entonces ya candidato a santo, Pedro Tarrés, a Casassas, Rof, Nadal Rodó, creador y primer director de la revista *Flama* y como «rara avis» del Obispado de Urgel participé, como orador, en el acto inaugural de la FJC celebrado en el citado local de la calle Santa Ana, en el que hasta hubo un espontáneo, el que fue mi gran amigo Cruzate (6). La fecha inaugural: 22 de noviembre de 1931.

Muchas de las citadas personalidades son ya conocidas, pero a los lectores de estas líneas de ámbitos lejanos a Cataluña acaso no les sea noticia la figura del doctor Bonet y, por ello, me limito a indicar que era un sacerdote y Licenciado en Filosofía que, en Montserrat, en 1930, concibió la organización de una gran obra para la juventud catalana, paralela a las existentes en otros países de Europa, que recorrió, deteniéndose ampliamente en Bélgica. Desde 1929 aparecía en Barcelona un diario democristiano-catalanista, «El Matí», en el que, a partir del 1

---

taba unos 2.500 habitantes, ya se habían producido muchos asesinatos. Una lápida con sus nombres figura en el campanario, única parte subsistente, de la que fue magnífica Iglesia Medieval de Santa María, pero ya en el número de abril-mayo de 1986 de la revista *Rufaca*, editada por unos llamados «Amics de Cerdanya», publica una fotografía-denuncia solicitando su desaparición.

(6) Ejerció de abogado en Mataró, donde residió varios años. Uno de sus hermanos, con otros de Mataró, murió en el Campo de Trabajo de Clariana. Otro pasó a zona nacional y es el aviador que se cita repetidamente en la obra de VADILLO, *Ultima balada de la División Azul*, recientemente publicada. Su hermana es la madre del actual Ministro de Industria.

de enero de 1931, el doctor Bonet empezó a publicar una serie de 20 artículos dedicados al tema antes indicado. Se recopilaron posteriormente en un volumen (7) que alcanzó una considerable difusión.

Al inaugurarse la FJC constaba de unos 20 Grupos con dos o tres millares de asociados que, según cifras publicadas, alcanzó en 1936 las de 576 Grupos y 18.006 miembros. Además de *Flama* editó un interesantísimo, casi ejemplar, *Boletín de dirigentes* y hubo otras publicaciones de ámbito comarcal o local. Su influencia en el ambiente de Cataluña creció vertiginosamente. Se estructuraron cursillos de diversas materias religiosas y sociales y una eficazísima Escuela de Oratoria, constatándose los magníficos resultados de la propaganda oral en los infinitos actos celebrados. Algunos oradores, como Ruiz-Hebrard eran de gran categoría. Pudo disponerse de un amplísimo equipo en el que, en quinta fila, figuré temporalmente.

Se iniciaron secciones especializadas, tipo belga. Creo que la Juventud Independiente quedó a cargo de Puig Quintana, joven y excelente abogado de Igualada; el alma de las agrícolas (JAC) fue Solé Caralt, al que me referiré ampliamente; la de los obreros (JOC), con los hermanos Artés, asesinados con su padre a los pocos días de iniciarse el Alzamiento, lo propio que mi gran amigo Marlet, que encabezó la de los empleados (JEC). En cambio fue muy difícil la universitaria (JUC), para no interferirse en la lucha que llevaba con gran energía la «Federación Catalana de Estudiantes Católicos» que detallaré dentro de poco. Se celebraron varios congresos, asambleas e infinidad de actos públicos, y pese a los ataques que en alguno de ellos se produjeron, precedidos ocasionalmente de distribución de folletos, la obra marchó con plena solidez y efectividad. De ella salieron, antes y después de la guerra, gran número de seminaristas y, sobre todo, hombres de inmovibles principios religiosos.

La FJC no era política. En ella militaban sin fricciones tradicionalistas y catalanistas y hasta bastantes independientes. No

---

(7) *Un viatge de cara als joves*, Ed. Subirana, Barcelona, 1931.

obstante adoptó el tono de la absoluta catalanidad por estimarla, con bastante razón (8), sentimiento general del pueblo. Destaca Vilarrubias (9) que entre su ideario figuraba un punto: «Si sueñas con una patria noble, rica y fuerte, una patria espejo y envidia de otros pueblos, ven a la FJC». Tal vez era una simple fórmula propagandística, pero lo cierto es que en este orden contenía ya una definición de lo que ha sido una constante histórica de la Iglesia en Cataluña que no se ha valorado suficientemente. El intento de autonomizar y aun desgajar la Acción Católica y aún la Iglesia de Cataluña de la del resto de España. La FJC consiguió únicamente en la Diócesis de Gerona ser reconocida como la Juventud de Acción Católica Masculina, pero contó con inmensas simpatías en las restantes jerarquías de la entonces región.

En el aspecto concreto, muchos de sus miembros eran lectores de «El Matí»; bastantes, entre ellos el Presidente Millet, militaban, aunque no activamente, en la «Unió Democràtica de Catalunya», de acento muy catalanista. No obstante, Millet y Tarrés rehusaron una oferta de integrar una candidatura parlamentaria de unión de derechas. No se produjo ningún roce político entre sus miembros pese a que la uniformidad no era absoluta.

#### IV. La Universidad.

Sin abandonar mis actividades en la FJC me vi absorbido en la vida universitaria, campo constante de tormentas en un mar, ya de natural, nada pacífico. Ya he indicado cómo en ella preponderaban los izquierdistas clasificables en catalanistas, sepa-

---

(8) En aquella época era excepcional hallar un monárquico alfonsino. Los españolistas acostumbraban a proceder de antiguas familias lerrouxistas. Y aunque la población de inmigrantes era ya importantísima, no había alcanzado el enorme volumen actual, casi mayoritario.

(9) FELIÓ A. VILLARRUBIAS, *Cataluña traicionada*, Barcelona, 1976, Editorial Religión y Patria. Es obra de considerable interés para enjuiciar los problemas político-religiosos de Cataluña. Casi ineludible.



ratistas, socialistas, comunistas, lerrouxistas y hasta algún ejemplar anarquista o simple intelectualoide. En el otro bando militábamos catalanistas, carlistas, independientes, algún lerrouxista o monárquico-alfonsino. Había recios e incommovibles elementos: los ejercitantes y, con algún relajado, los de la Congregación Mariana (10). La «Federació Catalana d'Estudiants Catòlics» agrupaba a todos los últimos y estaba subdividida en asociaciones por Facultades o Escuelas especiales y, con lazos firmes, incorporada a la Confederación Española que, en mis tiempos, presidía Pedro Gamero del Castillo.

La dinámica de las circunstancias hacía que las diferencias políticas carecieran de relieve. Un importante papel jugaron algunos nacionalistas vascos (ahora leo que el hijo de uno de ellos es etarra). Sin negligencia del aspecto religioso, las actividades fueron de enfrentamiento contra la FUE, mientras existió, y contra el anti-catolicismo de moda. Pese a haber figurado en el Consejo Federal no llegué a conocer al Consiliario, el sabio P. Ignacio Casanovas, en su día mártir.

En nuestros cuadros figuraban valiosísimos elementos: parecía que inteligencia y valor temerario eran virtudes inseparables. Nos reuníamos, con independencia de jerarquías, constantemente, grupos de militantes en cualquier parte, incluso cafés o billares, en más o menos fantasiosos proyectos de estrategias de defensa y ataque. De allí salió el primer acto de afirmación católica de Barcelona, en local público, con el que se perdió el miedo general (11).

En julio de 1932 y durante el mes, convocados por el Consejo Confederal, nos reunimos en el Colegio Cántabro de Santan-

---

(10) Su director, el P. Vergés, de integridad y energía excepcionales, consiguió una obra poderosísima.

(11) El acto es citado erróneamente, con referencia a Nualart, por el monje montserratino ROMUALD DÍAZ, *Pere Tarrés, testimoni de fe*, Ediciones Abadía de Montserrat, 1983. Ciertamente que en el acto se lanzó propaganda de la FJC y de alguna otra organización de ideario próximo, pero se celebró en 1932, no en 1931, en el Teatro Bosque, de Gràcia. Entre otros actuaron Pildain y Aguirre.

der representantes de las diversas Federaciones españolas con la aparente finalidad de asistir a un cursillo en el que entre otros profesores figuraba Fray Justo Pérez de Urbel, pero el objetivo real era el análisis de la lucha y la posibilidad de apoderarnos de la FUE, sus locales, subvenciones y estructuras. De Cataluña fuimos el Presidente, Enrique Freixa Pedrals, posteriormente Catedrático de Ingeniería de gran predicamento, el que fue eminente doctor Nadal Baixeras y el autor de estas líneas. Allí se decidió introducirnos masivamente en las filas de la FUE, conquistar las directivas y cambiar el rumbo, pero, tal fin, sólo se logró en Barcelona. El cursillo fue utilísimo (12).

La victoria en Barcelona se consiguió, previo un estudio detalladísimo, a base de una alianza secreta con los diversos elementos catalanistas. Allí jugó un papel primordial el que la FUE estaba enlazada con las restantes organizaciones españolas de la propia índole. El tema es muy similar al enunciado anteriormente en relación con la Iglesia de Cataluña. En estos pactos se concluyó la directriz de ingreso en masa en la FUE, ante las inminentes elecciones; que nuestros candidatos serían totalmente catalanistas, aparte de simpáticos y aptos para la lucha y que, de vencer, nuestras asociaciones se separarían de la FUE constituyendo una exclusiva Federación Catalana.

La primera batalla, muy reñida, fue la de Derecho. Hubo gran cantidad de propaganda, pero nuestra preparación subterránea, con excelentes candidatos, organización y selección para las mesas electorales de elementos dispuestos a todo, consiguió copar todos los cursos. Mi gran amigo Joaquín Viola se enfrentó al más destacado elemento de la FUE y le venció por escaso mar-

---

(12) Muchos de los asistentes fueron personalidades relevantes: Pradera, Balbín, R. Villanueva... Hubo muchas anécdotas. Cuento, simplemente, que para evitar la enojosa censura que de nuestra correspondencia efectuaba el Superior del colegio, nuestro Presidente Freixa, mandó le remitieran una postal con el siguiente texto: «Querido e inolvidable Enrique: ¡Qué triste es Caspe sin ti! Cuántas cosas te diría si no me hubieras advertido que nuestra correspondencia pasa por la censura...».

gen. Fue Alcalde de Barcelona y en 1978 murió asesinado con su esposa por unos terroristas.

Otras facultades fueron fáciles, como Farmacia y Ciencias. En otras, las luchas fueron más difíciles y sólo alcanzamos mayoría y aun a costa de increíbles esfuerzos y actuaciones muy discutibles (13). Pero culminada la victoria y evitando la celebración de un masivo y escandaloso «Gran vermut de satisfacción popular por la defunción de la FUE», nuestras asociaciones se dieron de baja de la «españolista» FUE y se constituyó la «Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya» en la que la de los católicos tuvo poderosísima influencia. La Universidad dio un vertiginoso cambio de rumbo y ello se mantuvo hasta que aparecieron las JAP de Gil Robles y Falange, acontecimientos que ya no viví.

En julio de 1936 se cruzaron en la escalera de la Federación de estudiantes católicos los que se llevaban las fichas de afiliados, y los milicianos que iban a asaltar el local. Sólo se intercambió un correcto saludo.

---

(13) Cito como ejemplos: Temiendo que nos perjudicaran los excesos de escrúpulos de la Junta de la Normal, se les convocó el día de las elecciones al local social, prácticamente interior. Y allí permanecieron encerrados y secuestrados casi todo el día hasta el término de las elecciones, en la que actuaron elementos más adecuados. Al siguiente día la Junta fue a denunciarlo al Obispado. También en Medicina se recurrieron a actuaciones no excesivamente ortodoxas —hay que tener en cuenta que actuábamos no sólo los católicos, sino los catalanistas—, ya que la propaganda, dada la amplitud de la golfería en la Facultad, se extendió a los más increíbles lugares y creo que hasta unas coristas de una revista de moda en aquellos tiempos hicieron propaganda electoral en la misma Facultad a favor nuestro. En uno de los cursos la poderosa influencia del P. Vergés consiguió imponer como candidato a Balcells Gorina, hombre de gran talento —fue Rector de Salamanca— pero escaso ambiente. El oponente era mi pariente, Jaime Antón Aguadé, de antitéticas cualidades. Estando en su casa de Valencia, en época roja —su padre era Ministro— me confesó: «Yo no me he cargado a nadie, pero varias veces he tenido la tentación de darle unos sopapos a Balcells, pues estoy seguro de su trampa en las elecciones». De haber existido irregularidades, indudablemente Balcells no llegó a conocerlas.

## V. La guerra. Los inicios.

El curso 34-35 residí en Madrid cursando las asignaturas del doctorado. La calidad de mis compañeros me obligó a dedicarme al estudio intensamente y sólo, gracias a mis amistades de Santander, tuve ocasión de asistir a algunas de las sesiones de los ejemplares Círculos de Estudios de la Asociación Católica de Propagandistas, verdadero Parlamento de alta calidad. El tema de moda era el corporativismo y las figuras de Salazar y Dollfuss objeto de admiración. Allí tuve el honor de conocer a Angel Herrera, Martín-Sánchez Juliá y numerosos diputados de la CEDA bastantes de los cuales engrosaron más tarde las filas de mártires y a los que pocos recuerdos dedica YA, periódico que se fundó por los grupos más activos de aquéllos y que en aquel momento resultó sensacional.

El siguiente, 35-36, en espera de mi incorporación a filas, me dediqué a la preparación de la tesis, con estancias en Reus y Barcelona, donde residía el director de las mismas y aunque en Reus enlacé con el Grupo de la FJC, éste era muy reducido y poco activo. Allí predominaba una Congregación Mariana.

El 1 de julio de 1936, con 6 meses de retraso a lo calculado, me incorporé al 7.º Ligero de Artillería en San Andrés, casi en el extremo Norte de Barcelona, frente al Parque de Artillería, que ya lindaba con campos. Mi batería estaba al mando del Capitán Reinlein y la sublevación del día 19 me pilló en mi pensión, no distante de la Universidad, en el centro de la ciudad. Pero a primeras horas de la mañana, al advertirla, me dirigí de paisano y a pie hasta San Andrés, bastantes kilómetros, y, con muchos sobresaltos, conseguí incorporarme al cuartel que estaba siendo ya atacado, hacia las 10 de la mañana.

Me informaron de los acontecimientos y del incidente surgido en el patio del Parque de Artillería, donde se habían concentrado bastantes paisanos, carlistas del barrio (14). A ellos, antes de

---

(14) Hay referencias de esta concentración de paisanos en la interesantísima obra de VILARRUBIAS, *El carlismo en el ser de España*, Barcelona, 1975.

salir con una columna hacia el centro, arengó con palabras soeces el Capitán Reinlein y al no contestar los arengados el grito de «Viva la República», repetido, se separó de ellos al de «Viva la Mierda», montado en su caballo y lleno de arrogancia.

Nuestro cuartel no sólo quedó cercado, sino que fue bombardeado por un avión en dos ocasiones. Se instaló una pieza de artillería, de la que fui sirviente, en el paseo frente al cuartel, que disparó varias veces. Creo que casi todos los Jefes y Oficiales fueron asesinados a excepción de Reinlein. Sólo conocía personalmente al que estaba de guardia el 19 de julio, Amigó de Bonet, que veraneaba en Puigcerdá (15). Al anochecer se izó bandera blanca en Coronella y junto con algún otro que vestía de paisano, decidimos hacer lo posible para no caer prisioneros de la Guardia Civil, a la que tenía que entregarse el cuartel. Yo pude conseguirlo e ignoro la suerte de los otros, pues el cerco obligó a dispersarnos. Llegué casi a las 7 de la mañana a mi pensión después de haber contemplado los incendios de varios conventos e iglesias en la larga ruta y las mofas e injurias de que eran víctimas los religiosos fugitivos. Aún no había empezado el asesinato.

En cuanto funcionaron los autobuses me reintegré al cuartel en espera de la efectividad de los licenciamientos anunciados. Al pasar por la carretera de San Andrés contemplaba los restos del incendio del mobiliario del piso de Dencás, Jefe de las Milicias de la Esquerra (16), que fue asaltado por la FAI. Mi

---

(15) Su hermano Narciso, portero del «Español», pudo pasar con un equipo al extranjero y a zona nacional. Otro hermano es el actual Presidente de la Audiencia Territorial de Barcelona.

(16) Al llegar a Italia se declaró «fascista» y, efectivamente, de los partidos de tal índole, de ideología muy difusa, era la «Esquerra» el más próximo a ellos. Una gran parte de sus milicias formaba en la organización «La Falç» y me consta, por informes de mi excelente amigo Serrallach, del que desde mis tiempos escolares no he tenido otras noticias, que dudo sean ciertas las de que era «trígamo», las relaciones que hubo entre los directivos de «La Falç» y un grupo de estudiantes más o menos «fascistas», no falangistas, para fundar en Cataluña el «Partido Fascista Catalán». Las

cuartel estaba en manos de la CNT; del mismo salieron los «Aguiluchos de la FAI» para el frente; una de las máximas jerarquías era el antiguo cantinero y nuestra misión, la de los soldados, se reducía a guardias que se realizaban por parejas en garitas en las que había un colchón. Duraban 24 horas. Las guardias se extendían al vecino Parque de Artillería en el que había abundante material de guerra que custodiaban milicianos y los ya entonces «Guardias Nacionales Republicanos», o sea guardias civiles con gorro con una franja roja. En las garitas del Parque se oían constantemente los disparos del exterior que recibían los «paseados». En una ocasión fueron al pie de la misma garita y me levanté asustado, pero mi compañero me calmó: «no te preocupes, algún beato».

Ingratas eran, también, las guardias de los detenidos en Barcelona, que pasaban horas en un departamento del cuartel, el antiguo «Juzgado», hasta que por la noche eran sacados para ser fusilados en el inmediato cementerio de Montcada o arrojados a los pozos de una próxima fábrica de cemento. Algunos eran denunciados por sus sirvientas, que quedaban en el cuartel de milicianas.

Por el cuartel aparecían frecuentemente grupos de milicianos de la fábrica Hispano-Suiza y las próximas poblaciones de Santa Coloma o San Adrián en busca de voluntarios para dar paseos: «¿Quién viene a picar una monja?». En otras ocasiones también los de las llamadas «columnas de matamuertos». Eran los reclamados desde pequeñas y distantes poblaciones para llevar a efecto ejecuciones de convecinos que consideraban conveniente atribuir a elementos forasteros. Ofrecían buenas retribuciones además de excelentes actuaciones gastronómicas.

---

reuniones se celebraban en la trastienda de un bar de la calle Hospital. Las primeras fueron excelentemente. Pero al discutirse los estatutos y exigir algunos estudiantes de romanticismo exaltado que no sólo los muertos fueran enterrados con la bandera con la estrella solitaria, que desaparecieran los rótulos en español y que fueran expulsados de cataluña los Gómez, Fernández, Rodríguez, etc., terminaron las reuniones. Varios representantes de «La Falç» ostentaban los citados apellidos.

Pero, en una ocasión, estando en la garita del Parque, durante la noche oímos gran revuelo y disparos en el patio central. Al ser relevados estaban cubriendo con tierra y arena manchas de sangre: habían sido asesinados todos los guardias civiles. Eran los primeros días de septiembre.

Con tal motivo y aprovechando que un pariente mío era Consejero de Seguridad, con base en el Gobierno Civil, fui a solicitarle otro destino. Ya, en otras ocasiones, le había visitado acompañando a mi padre o solo, reclamando su auxilio y siempre nos atendió maravillosamente. Allí había tenido ocasión de conocer a varios jefes de la Guardia Civil y a los de milicias que revoloteaban por el Palacio. Cuando, en la última visita, pregunté por alguno de dichos jefes, con los que había simpatizado, y era de los que realmente derrotaron el Ejército en Barcelona, se eludió la pública pregunta y posteriormente se me informó que se había descubierto eran fascistas y habían sido liquidados. Mis informes, como indico, son puramente indirectos.

En esta última visita mi pariente me dirigió a la logia masonica de la calle Mendizábal, uno de cuyos jefes debía ser Miguel Albert, comisario del Castillo de Montjuich, quien accedió a mis pretensiones y pasé de guarnición al mismo. La vida era cómoda, pues allí sólo se hacían guardias. Los fusilamientos los realizaban las patrullas de control (17) que penetraban con los condenados. Nosotros sólo desfilábamos al grito de «viva la República» ante los cadáveres.

Montjuich servía de base para los que se incorporaban a la Columna de la Esquerra, radicada en el frente de Teruel. Amisté en una ocasión con un de Sùria, que permaneció varios días allí. Me contó lo desagradable que le había resultado tener que asesinar, dada su condición de empresario, a su patrón y además padrino de boda. La víctima, sorprendida, le decía: «¿Y tú vas a matarme a mí?».

---

(17) El foso de las ejecuciones acostumbraba a ser el de Santa Elena. En él había un rótulo, creo que recuerdo de un militar llamado Fernández Burriel al que hubo que fusilar sentado y atado a causa de sus heridas, que decía: «En este lugar se hizo justicia a un asesino».

Pero no tardó en producirse un incidente que me obligó a cambiar el destino. Sentí miedo. Corrió la voz de que entre la guarnición se había descubierto «un cura» o sea, un perro rabioso. Fue asesinado por la noche, en el exterior del Castillo y oí contar los detalles, horripilantes, de su martirio. Por los datos facilitados comprobé que había hecho una de aquellas guardias de 24 horas con la víctima. Era algo más joven que yo, que no había llegado a cumplir los 22 años y, por tanto, difícilmente podía ser sacerdote. Acaso seminarista y, probablemente, sólo un simple creyente.

Pensé que podía ocurrirme cualquier día lo propio, a pesar de la prudencia y lo curtidos que estábamos. Muchas mañanas, al bajar de Montjuich, en el Paseo de Miramar, contemplábamos las docenas de cadáveres de los que habían sido asesinados durante la noche. Muchos todavía tenían la coronilla bien visible. En una ocasión se cruzaron apuestas respecto a su castración y se comprobó la posible veracidad del hecho. Según Villarrubias (18) los fusilados en Montjuich, en aquel período, pasaron del millar.

## VI. La persecución.

Ha sido ya muy tratado el tema de la persecución y devastación de casi todos los templos (19), de los que sólo alguno, excepcionalmente, se libró. La pirámide de las asesinatos iba descendiendo. Si se empezó con militares y curas, acabó con simples burgueses, creyentes o sospechosos. Por ello ciño mis líneas a la FJC.

---

(18) Obra citada en la nota 14.

(19) En varias obras consta cómo el Monasterio de Montserrat, en el que se hallaba la plana mayor de la FJC el 19 de julio, no fue incendiado y volado como pretendían los anarquistas que llegaron con camiones con bidones de gasolina y explosivos, al coincidir con los guardias de la Generalidad. Contra esta protección clamaron los periódicos «Treball» y «Solidaridad Obrera», según se detalla en la *Historia de la FJC*, obra colectiva de la Editorial «Nova Terra», 1972.



## MOVIMIENTOS CATÓLICOS JUVENILES EN CATALUÑA

El doctor Bonet (20), Millet, Ruiz Hebrard, Tarrés y un enorme etcétera estuvieron escondidos más o menos tiempo y los dos primeros pasaron a zona nacional (21). La militancia siguió la ruta de sus mandos.

Después de los hechos de mayo de 1937 la persecución continuó aunque se acentuaron los visos de legalidad. Y Ruiz Hebrard, estrechamente emparentado con algún elemento destacado de la situación vigente publicó, en 1938, una nota de protesta contra los bombardeos de los aviones nacionales, en la que se proclamaba presidente de la FJC.

La Iglesia no participó en el Alzamiento. Como dice el monje Raguer (22) los militares no solicitaron su colaboración. Fue la Iglesia la que se les entregó en cuerpo y alma y, por ello, reconoce la razón de la afirmación franquista de la Iglesia tan favorecida y tan ingrata en la decadencia del franquismo. Tampoco los militares usaron inicialmente el calificativo de Cruzada (23) e, históricamente, debe considerarse falsa la afirmación

---

(20) La cabeza del Dr. Bonet fue puesta a precio, según se consigna en la obra citada en la nota anterior.

(21) Millet coincide en Sevilla con la familia que lo ocultó en Barcelona. El Dr. Bonet, según expresa SOLÉ CARALT en su impresionante obra *Diálogos con un aldeano*, prologado por Labadie Otermín, Bisbal del Penedés, 1960, fue visitado repetidamente por dicho autor en Pamplona, quien le regala una biografía de Mussolini, le presenta al Cardenal Gomá y al Abad Marcet y pone de relieve la absoluta coincidencia de criterios de los dos últimos.

(22) HILARI RAGUER, monje de Montserrat, *La Espada y la Cruz*, obra dedicada al Ministro rojo-católico Irujo, Ed. Bruguera, 1977, que reproduce en muchas partes su tesis doctoral *La UDC i el seu temps*, Abadía de Montserrat, 1976. En la página 155 de la primera de dichas obras se lee, y Dios se lo perdone, «según todos los indicios la represión de la zona nacional fue mucho más sangrienta que la de zona roja». Sus obras, como las de MASSOT-MUNTANER o CARDÓ no pueden menos de recordar los durísimos calificativos utilizados por MAURRAS contra la peste de los abates demócratas, francotiradores de la Iglesia y contra ella, o los terroristas de la pluma, de STRAUSS.

(23) Parece que el calificativo de «Cruzada» se produjo en la carta pastoral *Las dos ciudades*, publicada por el Cardenal Pla y Deniel el 1

de Cardó de que «algunos prohombres de la derecha catalana, ante el peligro que suponía para sus intereses..., conspiraron (me consta) con militares españoles para que barrieran con cañonazos hitlerianos la República y la autonomía» (24). Últimamente se ha puntualizado: fueron los católicos, más que la Iglesia, los que se sumaron al Alzamiento.

Concretándonos a la FJC y prescindiendo del martirial, su sede central fue asaltada, transformada en local comunista. El papel destinado a *Flama* sirvió para que se publicara en los ta-

---

de octubre de 1935, aunque con mucha razón dice de LA CIERVA que aunque revistió la forma de guerra civil, en realidad fue una cruzada. Hay que anotar que un sacerdote ultra-catalanista de Sabadell, LUIS CARRERAS, publicó en Toulouse, 1937, una obra: *Grandeza cristiana de España*, en la que se muestra indignado por las manifestaciones del Presidente Companys a una periodista francesa en el que justifica los excesos del pueblo contra lo religioso por la colaboración de los sacerdotes en el Alzamiento.

(24) *Les dues tradicions*, Claret, Barcelona, 1977. Extraña leer esta obra y su contenido plagado de amargura y soberbia. Ya no puede menos de sonreír cualquiera cuando el prologuista, Sugranyes de Franch, dice: «cuando un teólogo como Cardó o un Cardenal, como Vidal y Barraquer, dicen que la guerra no fue una cruzada, le privan de su máxima justificación». El texto, propiamente, niega todo fundamento a la unidad nacional de España, señala que uno de los grandes defectos del integrismo es su mesianismo o creencia de la consubstanciabilidad entre la nación española y el catolicismo; califica a JIMÉNEZ CABALLERO de filósofo oficial de la Falange y autor de obras y artículos que sólo contienen literatura epiléptica; llama «faicero» a COMPANYS, clama contra la «Esquerra», contra los «sapastres» CLEMENCEAU y LLOYD GEORGE. Menos mal que la obra aparece en la colección «Els Daus», en la que figuran los nombres de ERNESTO CARDENAL, LLUIS XIRINACHS, LEONARDO BOFF, ROGER GARAUDY, YVES CONGAR...

Conocí levemente al Dr. Cardó durante mi época de colaborador en «El Matí», en el «Carnet del Estudiant». Era hombre al que consideraba íntegro y prudente. Tuve que asumir de aquella sección, anteriormente a cargo de Enrique Freixa, al haber publicado éste una nota contra la «Normal» de la Generalidad y sin censura previa, con el título de «Una Normal, sí; un harem, no»; pero al poco tiempo recibí una colaboración espontánea de Cuffí Canadell con el que me puse en contacto y rogué me sustituyera. Este último ha venido dirigiendo durante muchos años «El Cruzado Español».

lles incautados «por derecho de conquista» de *El Matí*. El periódico del PSUC «Treba», varios periódicos catalanes calificaron de «fascistas» a los seguidores de la FJC y, el de Gerona, «Combat», publicó una relación de «farsantes, jesuitas, canallas de la FJC y otras personas de la ciudad a exterminar», que concluía con un esperanzador «continuará».

Asesinado el Obispo Irurita, el Vicario por él nombrado antes de su fusilamiento actuó en la clandestinidad y elogió la constante colaboración de elementos de la FJC, alguno de los cuales fue fusilado en 1938.

## VII. La zona nacional.

Muchos fueron los que pasaron a ella, procedente de Cataluña, de los más diversos partidos, incluso izquierdistas. No era posible, a personas honradas, vivir en aquel ambiente de terror y hasta destacados Consejeros de la Generalidad, como Gassol o Lluhí, pasaron la frontera. Por ello no me extrañó cuando saludé, con su estrella de Alférez Provisional, a dos viejos amigos universitarios que todavía viven: el que fue delegado de la UGT en nuestra Facultad y el de la «Esquerra» en mi curso. Ambos se habían pasado voluntariamente, y con el consiguiente riesgo, y el último había sido repetidamente herido. Ciertamente muchos o no lo intentaron o fracasaron en su intento, como me ocurrió a mí. Algunos, como Cambó o Fernando Valls Taberner (25) incluso rectificaron dilatadas actuaciones políticas anteriores en forma pública.

No es posible extenderse sobre ello que cuenta, aparte páginas maravillosas de García Serrano, la amenísima obra de José M. Fontana (26), de todos conocida.

---

(25) Véase su artículo *La falsa ruta*, aparecido en «La Vanguardia Española» el 15 de febrero de 1939: «Cataluña ha seguido una falsa ruta y ha llegado, en gran parte, a ser víctima de su propio extravío. Esta falsa ruta ha sido el nacionalismo catalanista».

(26) *Los catalanes en la guerra de España*, Madrid, 1951, reeditada recientemente.

Por lo que se refiere a la FJC, el que fue presidente de la JAC, Solé Caralt, ha escrito un fantástico libro que merece ser leído y meditado, donde, con un detalle y una honestidad rigurosa; describe su vida y milagros en aquellos duros tiempos, desde los primeros mártires del Penedés hasta su persecución, sus aventuras al pasar la frontera, dignas de un guión cinematográfico, y la zona nacional que recorrió ampliamente en su condición de motorista. Allí aparecen, desde el entusiasmo de los cuarteles, donde las tropas protestaban al no ser incluidas en los destacamentos que salían para el frente, hasta sus múltiples contactos con los nacionalistas vascos, con los que simpatizaba. También sus charlas con los destacados dirigentes de la FJC, a que ya nos hemos referido, y los militantes de la FJC con la camisa azul o en uniforme de requeté. Unas vivencias que recuerdan la pluma de Solchjenitzin e, incluso, detallan uno de los grandes fraudes históricos según su comprobación personal: Guernica.

Allí murieron, en diversos frentes, gran número de buenos amigos. Recuerdo, en la zona de Espinosa de los Monteros, a Manuel Figuerola (27), Solé Farré y Delcor. Mosén Nonell (28) se ha ocupado de los muertos de la FJC en el Tercio de Nuestra Señora de Montserrat: pasan de 50, pero en reciente conversación con Vilarrubias, que militó en el propio Tercio y algunas de cuyas actuaciones describe (29) me informa que sus datos son los de que los voluntarios en el mismo FJC pasaron de 200 y que los muertos se aproximan a los 70.

Dios los tenga en su gloria y perdone al canónigo Cardó que, al referirse a ellos (30), dice: «los catalanes que lucharon en

---

(27) Actúa de presidente de la Sección universitaria o JUC en el Congreso de 1935. La obra de SOLÉ CARALT ha sido citada anteriormente, nota 21.

(28) SALVADOR NONELL BRÚ, *Los requetés catalanes del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat en la Cruzada española*, Barcelona, Casulleras, 1956, y *Así eran nuestros muertos*, de la propia editorial, 1965.

(29) La citada, *El carlismo en el ser de España*.

(30) Obra citada en nota 24, pág. 292.

las filas de Franco creyeron de buena fe que defendían la religión. Ahora se ve, ven ellos mismos, lo que realmente defendían...».

### VIII. Martirologio de la FJC.

Si muchas vocaciones religiosas despertó la FJC, muchos también fueron sus mártires. Díaz (31) apunta la cifra de 300, la misma citada por Ruiz Hebrard en su nota de protesta referida. La «Historia» (32) dice que entre los datos comprobados de un centenar de grupos los muertos ascienden a unos 150. Vilar (33) cita ambos criterios.

Visité recientemente a la que pretende ser sucesora de la FJC, la «Federació de Cristians de Catalunya» (34), donde el señor Torralba me indicó se preparaba una obra sobre tal particular y creen que es 230 la cifra aproximada. No obstante, en el curso de la conversación, constaté que sus datos eran muy incompletos: ni siquiera conocían uno solo de los mártires de mi grupo de Puigcerdá donde, como ya he indicado, fueron asesinados cuantos cazó el comité local, incluso un «avantguardista» de 14 años, con un hermano suyo algo mayor y su padre ciego, aparte el pintor del rótulo y nuestra madrina de bandera. Uno de los supervivientes de la persecución y martirio, el secretario de la archidiócesis tarraconense de la asociación «Hispania Martyr siglo XX», que prepara un diccionario martirial, me indicó carecer de datos concretos sobre tal extremo. Por ello sólo

(31) Véase nota 11.

(32) Véase nota 19.

(33) Sus tres interesantes estudios, con formidables ilustraciones sobre los meses de julio a septiembre de 1936, están agrupados con el título *Torelló tal com jo ho vaig viure*, Torelló, 1984. El nombre completo del autor es JOSÉ M. VILAR BASSAS.

(34) Barcelona, Canuda 26. Empezó a funcionar con otro nombre poco después de 1939, cambiándolo por el actual en 1975. Me indican consta de unos 5.000 afiliados.

es posible citar algunos nombres, algunos fragmentos, que ponen de manifiesto su intensidad y su horror.

Solé Caralt, en su elogiado libro, inicia el análisis con párrafos estremecedores:

«El primer amigo que cayó asesinado fue Mosén Pedro, párroco de Albiñana, el 22 de julio, el día del incendio de las iglesias; su cuerpo fue atado con una cuerda al coche de sus verdugos... A este siguió Tarrida, en Arbós, del Consejo Comarcal de la FJC; cuatro días más tarde, el 26 de julio, todos los Hermanos del Sanatorio de San Juan de Dios de Calafell... por el delito de haber renunciado a los placeres del mundo y dedicarse al cuidado de niños... El 6 de agosto caía... Roig, de San Jaime, también del Consejo Comarcal de la FJC... Benito Jané de Papiolet, Cañís, de Vendrell, del propio Consejo...».

Es imposible seguir el detalle. Ocupa 50 páginas de la obra, y en la 187 hace una relación de nombres no detallados anteriormente. Uno de los casos es el del farmacéutico de su pueblo, que en el Arco de Bará intentó morir con los brazos en cruz, por lo que se los rompieron y le sacaron los ojos.

En Lérida merece atención el nombre de Francisco Castelló, que dio lugar a instrucción de una causa de beatificación, hoy paralizada; Daniel Ferreres, fusilado con otros 17 compañeros; Luis Campás, presidente del Grupo de Falset, asesinado con otros 15 miembros de la FJC; Ramón Poch, presidente del Grupo de San Vicente dels Horts (35); Juan Roig Diggle, sobre el que se ha escrito una monografía y publicado varios artículos (36); Miguel Teulleda, objeto de otra monografía (37) e incluso citado en la obra sobre las JOC (38). Pedro Tuyet, ase-

---

(35) Obra citada en la nota 19.

(36) La monografía, con el nombre del mártir como título, apareció en 1984 y es obra de ANGEL DÍAZ. Los artículos se encuentran en «Radar Social», núms. 146 a 148, de 1981.

(37) LUIS BANÍA, en Berga, 1971, escribe una obrita con el título *Apòstol i màrtir de Crist Obrer*.

(38) *Memories de la JOC a Catalunya, 1932-70*, Barcelona, 1974.

sinado en Bilbao al intentar salvar a un sacerdote (39); Ignacio Trías, colaborador del Vicario General P. Torrent; los que José M. Vilar cita en su obras (40) de la zona de Torelló: Martín Pujol, presidente del Grupo de Manlleu; Angel Altimiras, del de Torelló; Francisco Bassas, los dos hermanos Pujoldevall; en Parets del Vallés los hermanos Piquer Pellicer, fundadores de la FJC, asesinados con su padre, maestro nacional..., y no hay que olvidar a los hermanos Artés, de la JOC o a Marlet, de la JEC.

La relación debe completarse y aunque son muchas las obras dedicadas al martirologio general o local (41), los de nuestra FJC no están debidamente honrados.

Se ha pretendido justificar en forma muy diversa la persecución y martirio en la zona roja. Solé Caralt reproduce su diálogo con un sacerdote nacionalista que alega los desmanes de la zona nacional. Pero los datos de Solé son contundentes. Señala que las proporciones deben fijarse en el diez mil a uno, y «yo llevo en la zona nacional muchos meses y jamás he presenciado un asesinato». La obra hace referencia, igualmente, a martirios y persecuciones efectuados en el País Vasco por los rojos, pese al Gobierno Nacionalista, relativos a sacerdotes, católicos o templos.

Previa convocatoria de Millet y con asistencia del doctor

---

(39) Obra citada en la nota 19.

(40) Véase nota 33.

(41) La obra del monje de Montserrat JOSÉ MASSOT MUNTANER, publicada por dicha Abadía en 1973, *Aproximació a la història religiosa de la Catalunya contemporània* contiene valiosos datos. Además de la bibliografía general sobre el martirologio, cita de la obra italiana de J. COSTA DEU y ANTONIO M., de Barcelona, aparecida en Génova, en 1937, *Martiri della Rivoluzione del 1936*. Ello aparte, es estudio en el que se ridiculiza el nacional-catolicismo, se burla del integrismo miope e impreparado, habla de las divertidas obras de M. BRUNSÓ, carentes de sentido social. Toda la obra está impregnada de falta de caridad cristiana, para usar una expresión diplomática.

Bonet y el abad Escarré (42) se elevó un monolito en Montserrat, obra de un elemento de la Federació en recuerdo de sus muertos.

### IX. Peré Tarrés.

La única causa de beatificación en marcha en nuestros días es la de Pedro Tarrés y Claret, médico, vice-presidente de la FJC, posteriormente sacerdote ejemplar, cuya actividad se desarrolló en alguna parroquia, en seminarios y como consiliario de algún grupo de la HOAC y la JOC. Romuald Díaz (43) ha escrito una amplia bibliografía en la que, con alguna omisión bien-intencionada, se detalla la inmensidad de sus virtudes constatables, además, en el «Diari de Guerra» (44) del propio Tarrés, aparte las ratificaciones personales de cuantos tuvieron el alto honor de conocerle en vida.

De su «Diari» queremos entresacar lo siguiente: el asesinato de su director espiritual, P. Serra; los registros que sufrió; los diez meses que estuvo escondido; las consignas circuladas a los militantes de la clandestina FJC de invocar diariamente la protección del Sagrado Corazón, la Virgen de Montserrat y los mártires de la FJC; su apostilla al comentario del presidente vasco Aguirre que, en su visita al Monasterio de Montserrat, elogió su valor artístico «pero no se le ocurrió preguntar dónde se hallaban los autores de las maravillas, pues de haberlo hecho y no haberle mentado se le habría contado los muchos exiliados aparte la treintena de monjes asesinados».

También comenta la reacción de sus compañeros en el mando (fue asimilado a teniente, aunque no ascendió a capitán, no explicando las causas de su denegación. La asimilación era normal, salvo médicos o practicantes considerados no afectos, que

---

(42) *Serra d'Or*, en su número 1, de 1962, publica la carta-convocatoria de MILLET.

(43) *Vid.*, nota 11.

(44) *Diari de Guerra*, Pere Tarrés, Abadía de Montserrat, 1973.



no pasaban de soldados) al contemplar las fotografías de un entierro religioso en Barcelona de un militar vasco, en cuya presidencia figuraba Alvarez del Vayo: «¡Para ésto hemos hecho la guerra!».

Su indignación, al hallarse presente en otra conversación entre oficiales que consideraban muy lógico el asesinato íntegro de una familia, uno de cuyos miembros era sacerdote. O su alegría al oír sonar las campanas del pueblo de Cabassers cuando tenía lugar la ocupación del pueblo por las tropas nacionales. Y, en los últimos días, su desertión y la emocionante descripción de la liberación de Barcelona con aquella satisfacción y entusiasmo que hasta le hacen gritar: «viva Cataluña española».

Es indudable que las virtudes de Tarrés son extraordinarias y no pueden suscitar recelos de que su causa sea preferente a la de tantos mártires, que hallarán también su oportunidad. Lo que en el mundo fiscal se denomina «agravio comparativo» no procede en el mundo cristiano. La parábola del hijo pródigo es el mejor elemento.